

SOPHIA

Nº 264 MAYO 2011



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	
OTRO OCHO DE MAYO	3
DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier	
La mente es el destructor de lo real	4
La mente y sus hábitos	5
Una mente de aprendiz.....	7
EL LUGAR DE PAZ	
Annie Besant.....	8
Editorial del Lotus Bleu, Marzo 2011	
Tran-Thi-Kim-Dieu.....	13
EL FENÓMENO DE LA SINCRONICIDAD	
Edward Abdill	15
OCULTISMO	
Virginia Hanson	18
RESPUESTAS A ALGUNAS CUESTIONES	
Radha Burnier	23
ACTIVIDADES.....	25
NOTICIARIO	28

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosal@hotmail.com

c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante

ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es

c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª,

08012 Barcelona

BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat

c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.

Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349

BILBAO

c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.

CERES teosofiaceres@yahoo.es

Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres

Tf. 660551229

HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com

c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466

JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com

c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.

Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.

Tf. 676897177-963283251

MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es

http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida

c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.

20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es

www.ramarakoczy.org

ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.otshispania.org

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

SHAKTI-PAT bhilupion2003@yahoo.es

c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanc, 31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.

Tf. 965857661 - 608358353

VIVEKA prittimarga@hotmail.com

c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª

08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"

gonzalezfrancisco@ono.com

c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.

655287774

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

"LA RIOJA" hernaezjuliohernaez@yahoo.es

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"

murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª 46600

Alzira, Valencia. Tf. 667637064.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"

angelinesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 -

10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa

(Barcelona) Tel. 935379658,

e-mails: clarisaelo@gmail.com

secretaria@sociedadteosofica.es

website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: <http://www.ts-adyar.org>

TPH Adyar: <http://www.adyarbooks.com>

<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>

tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2011

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746886

e-mail: editorialteosofica@gmail.com website: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CAIXA CATALUNYA nº: 2013 0052 79 0201527517;

Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: 31 Euros

OTRO OCHO DE MAYO

Aunque es seguro que todo M.S.T. conoce el folleto titulado *Instructivo para los que desean ingresar en la Sociedad Teosófica*, sin embargo nos complace publicar aquí unos párrafos informativos del mismo relativos a la festividad del día 8 de mayo y lo que esta fecha representa para nosotros. Copiamos:

DIA DEL LOTO BLANCO: “En su testamento, H.P. Blavatsky expresó su deseo de que cada año, en el aniversario de su muerte, algunos de sus amigos se reunieran en la Sede Central de la Sociedad Teosófica para leer un capítulo de *La Luz de Asia* y extractos del *Bhagavad-Gitâ*. Y dado que sus colegas que le sobrevivieron conservan fresco el recuerdo de los servicios que ella prestó a la humanidad, y de su acendrado amor por la Sociedad, lo que se escribe es para proponer que este aniversario sea conocido entre nosotros con el nombre de “Día del Loto Blanco”; y por esta razón se expiden las disposiciones y recomendaciones oficiales siguientes:

1º Al mediodía del 8 de mayo de 1892, y cada año este mismo día, tendrá lugar una reunión conmemorativa durante la cual se leerán extractos de las obras mencionadas y se realizarán cortas alocuciones

por parte del que presida la reunión y por parte de las personas que lo deseen.

2º Se izará el pabellón de la Sociedad hasta la puesta de sol, y se decorará el salón de actos con flores de loto blanco...

“Se recomienda a todas las Secciones y Ramas teosóficas del mundo que se reúnan cada año el día del aniversario de la muerte de HPB y se esfuercen con dignidad, sin sectarismos ni formas serviles de adulación o huecos cumplidos, para dar expresión al sentimiento de amor general por aquella que nos señaló el Sendero ascendente que conduce a la cima del Conocimiento...”

Años después, y por indicación del Dr. George S. Arundale, entonces Presidente de la S.T., fue añadido un párrafo indicando que también se conmemorara en esa fecha el recuerdo de todos aquellos miembros colaboradores que hubieran pasado al “más allá.”

En su “Diario,” con fecha domingo ocho de mayo de 1892, el Coronel Olcott escribió esta nota:

“Primera celebración del “Día del Loto Blanco” en memoria de la muerte de H.P. Blavatsky, ocurrida hace un año. Alocuciones. Se cantaron versículos del

Bhagavad-Gitâ leyéndose su traducción, así como extractos de *La Luz de Asia* y unas notas sobre el significado místico del Loto Blanco. 50 delegados.” Y el día 9 de mayo escribía... “El diario “Correo de Madrás” dedica una columna y media al asunto del Loto Blanco...”

Todo lo que pudiera decirse de HPB y de sus méritos sería tan exhaustivo que tenemos que obviarlo, puesto que todos nosotros tenemos muy claro el papel que ella representó en la evolución del pensamiento occidental, en su época y en las

posteriores. Por todo ello nunca podremos agradecerse bastante y sólo deseamos que sus valiosísimas enseñanzas sigan haciendo mella en todos los que nacimos y nacerán más tarde.

Nada nuevo que añadir; solamente recordar que ella fue ese faro que nos arrima a buen puerto cuando nuestras intenciones son sinceras y nuestra entrega al Servicio completamente desinteresada. ¡Laus Deo, Helena Petrovna Blavatsky!

C.B.

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier

La mente es el destructor de lo real

Observemos cómo funciona la mente. Una cosa es oír una frase y creerla vagamente y otra cosa es descubrir su significado por uno mismo. Pero hay que tener una objetividad y honradez totales, sin prevaricaciones de ningún tipo.

Existe una especie de reflejo, en la mente impura, de las actividades de la mente cósmica, que tiene dos aspectos. Uno es la ocultación de lo que realmente es y el otro es la falta de totalidad. La manifestación es una especie de revelación de la verdad y, al mismo tiempo, una revelación incompleta o imperfecta, que oscurece la totalidad de la verdad.

A niveles inferiores de la existencia, el velo que hay sobre la conciencia es más

grueso, porque la conciencia funciona a través de varios tipos de materia, sutil y menos sutil. El otro aspecto es la creación de imágenes que da una imagen falsa de lo que es. Es como cuando la mente se imagina la imagen de una serpiente cuando los ojos sólo ven una cuerda. Nosotros cubrimos los aspectos de la existencia que no queremos ver, con nuestros gustos y rechazos personales, con los prejuicios y otras condiciones previas de nuestra mente, que se convierten en pensamientos. Es muy importante percibir por nosotros mismos que, en casi todos nuestros juicios, conclusiones y opiniones, está pasando esto. Por eso los sabios aconsejan: “No juzguéis” porque no sabemos nada. Nuestras conclusiones sobre cualquier persona

o cualquier cosa son probablemente falsas. Representan nuestra proyección mental de lo que es. Cuando decimos que esta persona es así, se trata solamente de una especie de imaginación, de fantasía. Pero la naturaleza de la mente es tal que quiere afirmar la validez de sus propias proyecciones e imágenes, su valoración personal de las cosas.

Todos tenemos la idea de que nuestra opinión representa el hecho, o incluso la verdad; que cuando emitimos un juicio nuestra mente está valorando realmente la naturaleza de las cosas. Es una sensación muy poderosa de la mente y tal vez sea la naturaleza de la mente; pero nos engañamos creyéndolo. Por esto se nos enseña, de vez en cuando al menos, mantener esa actitud expresada en la frase: “No lo sé”. Creo que lo sé pero no lo sé. No sé realmente cómo es mi mejor amigo, aunque vea su apariencia exterior. Llego a algunas conclusiones y juicios sobre la base de ciertas experiencias, pero el total no representa nada. No se corresponde a lo que existe en lo más profundo de ese individuo. Como dijo muchas veces Krishnaji, la imagen que hemos creado está en nuestra propia mente, creada por la imaginación, la capacidad que tiene la mente de formar imágenes. Está constantemente “destruyendo lo real”. Deberíamos captar todo esto, no mentalmente, sino realmente. Si al menos pudiéramos realizar esto, hasta cierto punto, sería un buen comienzo. Es algo distinto a lo que llamamos pensar, que suele ser lo que ha dicho otra persona.

Tal vez sepamos cómo funciona un coche o cómo invertir nuestro dinero en la bolsa; pero todo eso no tiene nada que ver con la vida interna, con el desarrollo

espiritual que tiene que ocurrir. Necesitamos, entonces, no considerarlo como conocimiento. Pero si estamos hablando de un conocimiento que valga la pena desde el punto de vista del Sendero, realmente no sabemos nada de nada. Cuando la mente adopta la actitud de reconocimiento de sus propias limitaciones, entonces está calificada para recibir conocimiento; mientras siga pensando que sabe, está construyendo un muro a través del cual no puede reflejarse la verdad.

Ya lo conocían muy bien Sócrates y los sabios de la India: el hombre que se da cuenta de que no sabe es aquel que sabe. Quien cree saber es la persona ignorante. Hemos, pues, de tener una mente abierta. Cuando decimos “vida limpia, mente abierta” hemos de ser conscientes de que la mente necesita abrirse a distintos niveles, no sólo al nivel mental o intelectual. Tiene que abrirse a la naturaleza interna de las cosas. Puede que tengamos contacto con una persona cada día de nuestra vida, pero no sabemos qué es esa persona en realidad. Y lo mismo pasa con casi todas las cosas que se nos ocurran.

La mente y sus hábitos

La mente cree solamente en lo que se le presenta a través del cuerpo. Queda enredada en las percepciones sensoriales del cuerpo. En los libros teosóficos se dice que, incluso en lo que concierne al mundo físico, conocemos muy poco porque vemos muy pocas cosas de él. Resulta sorprendente, pero es así. Vemos los sólidos y los líquidos, pero no podemos ver la existencia en forma gaseosa, excepto ocasionalmente. Vemos el vapor, vemos tal vez algunos humos de un gas ocasionalmente; pero hay gases a nuestro

alrededor, y nuestros instrumentos de percepción son totalmente inconscientes de ello. Aceptamos su existencia, porque hay ciertos efectos que están causados por su presencia, y por consiguiente decimos que existen. Pero según la filosofía esotérica, existen otros niveles sutiles del mundo físico.

Las formas son creadas, primero, según el karma de la persona, o en forma de plantas, flores, o lo que sea, por los devas, a quienes se les ha dado el deber de moldear las formas. El cuerpo etérico se llama doble etérico, porque la forma del bebé existe primero a nivel etérico y después entra en la existencia a los niveles físicos inferiores, donde somos capaces de percibirla. Todo el tiempo, esa contrapartida más sutil de la existencia física está asociada con lo que percibimos con nuestros sentidos. Hay algunas personas hablan que hablan de ellos normalmente, pero la mayoría de los materialistas (y el mundo está constituido básicamente por materialistas) no lo aceptan. No saben explicar de dónde procede la energía ni de qué forma mantiene el cuerpo con salud y vida.

Toda la energía es la energía una, la energía de la Realidad o el sol que no es el sol físico. Esta energía pasa al cuerpo físico solamente a través de ese homólogo que se llama cuerpo etérico. Es el canal a través del cual fluye el *prana*, pero nosotros no lo vemos. Cuando van al cementerio, las personas más sensibles ven fantasmas vagando por allí. Ocurre porque el cuerpo etérico tarda un poco más en desintegrarse que el cuerpo físico. A veces ocurre que cuando alguien muere, la hija o alguien muy cercano a esa persona muerta pueden

verla a una gran distancia. La persona parece viva y hay numerosos casos de estas visiones. Recuerdo a una de nuestros miembros que vivía en Agra y cuando su madre murió en Benarés, vio a su madre y llamó por teléfono para preguntar. Lo que vio fue el doble etérico y supuso que algo le había pasado a su madre. Así pues, ocasionalmente podemos ver lo que existe a ese nivel.

Una gran parte del mundo físico nos es desconocido, pero creemos conocer el mundo físico. Es mucho más cierto si nos referimos al enorme campo de la existencia sutil, que aumenta en sutileza cuanto más allá penetra la conciencia. El hábito de pensar que la existencia física es lo único que importa, y que lo que vemos de lo físico es el elemento más importante, es una de las maneras en que se ve obstaculizada la percepción de lo que es real. También hay otras características de esta mente inferior, por ejemplo el sentimiento del orgullo.

Hay personas que tienen que hacer un trabajo al cual no están acostumbradas. Un hombre se jubila (es un caso imaginario, pero podría ser real) y llega a una organización como la Sociedad Teosófica y dice que le gustaría ofrecer sus servicios. Pregunta: “¿Qué puedo hacer?” Le dicen que ahora mismo no necesitamos su capacidad, pero que si estuviera dispuesto a hacer otra cosa, nos iría muy bien. Esa otra cosa tal vez sea algo de lo que no sabe nada. De hecho, ya ha ocurrido, que la persona no está dispuesta a quedarse y aprender. Cuando alguien le decía algo, esa persona respondía: “Sí, ya lo sabemos, ya lo estamos haciendo”. Y no dejaba que la otra persona siguiera hablando. Esa se

convierte en nuestra actitud incluso en lo referente a las enseñanzas de naturaleza espiritual.

Fue el caso del pobre Sinnett, que realmente estaba profundamente entregado al Maestro K.H.. Pero en ciertos campos, Sinnett estaba convencido de que ya lo sabía todo. Como inglés que era, opinaba que tenía cierta experiencia. ¿Cómo podía el Maestro, siendo de la India, por más cualificaciones que tuviera, saber nada de aquellas cosas? Esa es la reacción natural de la mente inferior. El orgullo no nos permite decir “Dejadme aprender”. Esta actitud de aprendizaje es absolutamente esencial para la vida espiritual, de principio a fin. Por eso HPB dice: “Esta es la Escalera de Oro, por cuyos peldaños el estudiante puede hollar el sendero. Una mente abierta es la base del aprendizaje. La mente abierta está siempre dispuesta a ver lo que no ha visto nunca antes en ninguna parte.

Una mente de aprendiz

Hay gente que habla de temas de los cuales no sabe nada como si lo supiera todo. Esto es siempre el orgullo egoico, la sensación de importancia típica de la mente inferior. La mente es el destructor de lo real. Por esto hemos de vigilar para ver si esa actitud existe en nosotros o no.

La inquietud de la mente que lleva a la distracción, este correr de un lado a otro, se debe también al egoísmo. Es muy difícil escuchar, porque la mente tiene la costumbre de escapar de donde está para dirigirse a otra cosa. Es un problema que tenemos todos, la mente que se niega a permanecer en silencio. Ha creado este ser nocional que llamamos el “yo” y quiere mantener esa ficción estando activa, co-

riando a todas partes, conectando todo lo que encuentra, internamente o externamente, hasta el centro ficticio que es el yo. Y lo mira todo desde ese centro: “¿Cómo me afecta esto! ¿Cómo me hará sentir? ¿Me gustará o me disgustará”.

Supongamos que no hay distracción durante unos minutos, y que la mente está absolutamente silenciosa sin un solo pensamiento (el pensamiento es sólo la energía de la mente en movimiento). En ese momento, incluso a nivel subconsciente, la existencia del yo nocional no es fuerte. Incluso puede parecer que no existe en ese tiempo, pero la mente mira y quiere que el yo exista porque ha identificado al yo con la existencia. A esto también se le ha llamado la muerte.

Cuando no existe el yo es la muerte y no queremos morir desde ese punto de vista. Pero queremos nuestra propia noción de la existencia como individuo separado, con virtudes y cualidades como atributos que nos producen una gran sensación de satisfacción. El deseo de su existencia se halla en la base de la enseñanza budista del Vipassana o percepción profunda. No es sólo la observación de la forma en que actúan el cuerpo y las emociones, sino esa penetración en la naturaleza interna que ve que hay un vacío y no el yo. Cuando el yo está, hay división; cuando hay vacío, no hay división. Este es también el deseo de posesión, de apego, de aferramiento a la existencia, el deseo de obtener algo, de cualquier parte. La mente se mueve así, porque ha separado el yo de los demás. “El verdadero Sufi es aquél que no posee nada y que no está poseído por nada”. La obsesión por adquirir cosas que tiene la mente es la fuente de toda una serie de

problemas, y está continuamente activa.

Si reflexionamos continuamente, veremos cómo la mente destruye lo real, y veremos también qué es lo que oscurece nuestra percepción de las cosas tal como son. Ver las cosas tal como son es la liberación, una liberación de la cárcel de la que nuestros sentidos no nos pue-

den liberar; es la contaminación creada por la limitación. Todos los sentimientos y emociones indeseables surgen de esto. Hemos de examinar esta cuestión y tratar de entenderla, dejando de estar cada vez más centrados en nosotros mismos.

(The Theosophist, marzo, 2011.)

EL LUGAR DE PAZ

Annie Besant

Las prisas, el ajeteo, el torbellino de la vida moderna suscitan una queja general: “No tengo tiempo” es la excusa más frecuente. Los informes sustituyen a los libros, editoriales, tratados de política, conferencias e investigación. Cada vez más, la atención de hombres y mujeres está ligada a la superficie de la vida; pequeños éxitos en los negocios, mezquinas coronas de superioridad social, una notoriedad pasajera en el mundo de la política o de las letras, cosas todas por las que hombres y mujeres sufren, intrigan y luchan. Su trabajo tiene que mostrar un resultado inmediato, sino se convertirá en un fracaso; la meta tiene que estar siempre a la vista, para que un breve y rápido esfuerzo permita superarlo, entre los gritos de una multitud que aplaude y aclama al vencedor. La sólida reputación construida por años de labor encarnizada, el dolor

paciente que se obstina durante toda una vida en un campo donde la cosecha no puede madurar sino tras la desaparición del sembrador, la elección deliberada de un alto ideal, demasiado alto para atraer al hombre medio, demasiado grande para ser abarcado en una vida, todo esto se deja a un lado con un encogimiento de hombros lleno de un curioso desprecio o con una mirada ceñuda y llena de sospecha. El espíritu de este tiempo se resume en las palabras irónicas de un antiguo sabio chino: “el hombre se queda mirando al huevo y espera que empiece a cacarear”. La naturaleza es demasiado lenta para nosotros y olvidamos que lo que ganamos en rapidez lo perdemos en profundidad.

Pero, a los ojos de algunos, la danza de esta nube de moscardones al sol no es la parte esencial ni el fin de la vida humana. En el corazón de algunos se deja oír un

murmullo que nos dice en voz baja que todo este alboroto no es más que un combate de sombras sobre una pantalla; que el éxito social, el triunfo en los negocios, la admiración pública no son, en el mejor de los casos, más que futilidades, burbujas que flotan en el agua que baila en el riachuelo, indignas de las rivalidades, de los celos y las amarguras que nacen de su búsqueda. ¿Acaso la vida no tiene secretos que no estén expuestos en la superficie?, ¿problemas que no se puedan resolver con su planteamiento? ¿tesoros que no estén dispersos en el camino?

Podemos encontrar una respuesta sin salir de los límites de la experiencia de cada uno y esta respuesta esconde, en su seno, una sugerencia de la profunda verdad subyacente. Después de una semana o un mes de vida enfebrecida en la ciudad, de pequeños intereses, de lucha por los mezquinos triunfos de la vida social, de esperanzas intensas, de resultados fútiles, de sufrimiento por las pequeñas decepciones, y de fricciones de nuestra personalidad egoísta con otras que también lo son, si, tras este tiempo, nos alejamos de esa agitación para buscar las soledades silenciosas de la montaña donde sólo resuenan las armonías naturales que parecen formar parte del silencio más que romperlo con el rugido de la cascada hinchada por la lluvia anterior, el crujido de las hojas bajo el pie tímido de una liebre, la confianza que el riachuelo le hace al pato entre los juncos, el zumbido de los insectos que se deslizan entre las hierbas, allí donde la mente se sumerge en el silencio, apaciguada por el contacto de la naturaleza lejos del hombre, ¿cómo se verán las locuras, las exasperaciones, los empujones sociales por el tra-

bajo o el placer, cuando se les mira desde un lugar impregnado de esta atmósfera saturada de paz? ¿Qué importa entonces si, en nuestras pequeñas luchas, hemos tenido éxito o fracaso? ¿Qué importa que uno nos haya culpado y que otro nos haya halagado? La perspectiva se restablece cuando nos alejamos del torbellino, los hechos adoptan su verdadero valor y esas cosas externas revelan su insignificancia en la verdadera vida del hombre.

La distancia en el tiempo y en el espacio permite juzgar equitativamente los aspectos buenos y malos de la vida. Miramos, diez años después, las pruebas, las alegrías, las esperanzas, las decepciones que hemos experimentado y nos asombra haber consumido tanta energía vital en cosas que tenían tan poco valor. Incluso los dolores más agudos parecen extrañamente irreales, contemplados así por una personalidad que ha cambiado mucho. Toda nuestra vida la reducíamos a la vida de otra persona y todo el valor de esa vida lo creíamos hallar en el ser amado. Creímos hundirnos del todo y tener el corazón roto para siempre cuando traicionaron nuestra confianza. Pero, con el tiempo, cicatrizó la herida y otras flores nuevas adornaron nuestro camino, de manera que hoy podemos ya contemplar aquellos hechos sin temblar, hechos que una vez nos parecieron letales. O discutimos con un amigo por una palabra amarga; ¡qué absurda nos parece nuestra cólera y nuestra indignación diez años más tarde! O bien nos alegró mucho haber conseguido una victoria duramente buscada; lo trivial que nos parece y la exageración de nuestro triunfo nos da la justa proporción de todo ahora en la imagen total de nuestra vida.

Lo que entonces llenaba nuestro cielo no es ahora más que un punto.

Pero esta tranquilidad llena de filosofía, cuando contemplamos las victorias y las derrotas que se remontan a ese pasado ya lejano, se hunde sin nobleza al regresar a nuestra vida cotidiana donde ya no existe. Todas las antiguas futilidades, renovadas, nos empujan: las antiguas alegrías y las viejas tristezas, con un rostro nuevo, nos atrapan. Y empezamos otra vez a utilizar nuestra vida en las pequeñas preocupaciones, en las pequeñas discusiones, en las pequeñas aspiraciones y las pequeñas decepciones.

¿Tiene que seguir pasando siempre lo mismo? Puesto que hemos de vivir en el mundo y representar nuestro papel en su drama de la vida, ¿es preciso estar a merced de todos estos objetos transitorios? O, aunque debamos vivir en medio de estos detalles que configuran el cuadro del espacio y tiempo en nuestra vida, ¿podemos acaso encontrar ese Lugar de Paz como si estuviéramos muy lejos? Sí, podemos hacerlo y es esta la verdad subyacente a las respuestas superficiales que ya hemos encontrado.

El hombre es un ser inmortal, vestido de una carne animada y movida por los deseos y las pasiones, que él conecta consigo mismo con un hilo de su naturaleza inmortal. Este hilo es la mente y esta mente, insumisa e inconstante, vaga a la ventura entre las cosas de la tierra, obedece a las pasiones y a los deseos, a las esperanzas y a los temores, aspira a beber de todas las copas de los placeres sensoriales y acaba deslumbrada y ensordecida por el brillo y el tumulto de su entorno. Así, *la mente está llena de agitación, es turbulenta,*

fuerte y obstinada. Por encima de esta mente en torbellino reside, como testigo sereno y desapasionado, el Verdadero Yo, el Ego espiritual del Hombre. Abajo puede haber tempestades, pero arriba, todo está en calma y es el Lugar de Paz. Porque el Yo es eterno y las cosas del tiempo no le importan en absoluto, si no es para aportarle la experiencia, el conocimiento del bien y del mal. Tantas veces ha conocido, en su morada de arcilla, el nacimiento y la muerte, las ganancias y las pérdidas, las alegrías y los duelos, los placeres y las penas, que los ve pasar a todos como fantasmas en movimiento, sin que una sola arruga turbe su serenidad impasible. ¿Y si la agonía afecta a su envoltura externa? No será sino un aviso de que se ha roto la armonía y se le da la bienvenida al dolor, porque eso indica un fracaso y enseña la forma de evitar lo que lo produce. Porque el Verdadero Yo tiene que vencer y conquistar el plan material, purificarlo y sublimarlo, y únicamente a través del sufrimiento puede aprender a cumplir su deber.

Por otra parte, el secreto que conduce a este Lugar de Paz consiste en aprender a identificar nuestra conciencia con el Verdadero Yo, y no con el yo aparente. Nos identificamos con nuestra mente, con la mente cerebral, activa en nuestro cuerpo. Nos identificamos con nuestras pasiones y nuestros deseos, diciendo: espero que o temo que. Nos identificamos con nuestro cuerpo, un simple mecanismo gracias al cual actuamos en el mundo material. También, cuando todas estas partes de nuestra naturaleza se mueven al contacto de las cosas externas y perciben el torbellino de la vida material que las rodea, nosotros

también nos vemos afectados en nuestra conciencia, y *el corazón incontrolado, obediente a las órdenes de las pasiones en movimiento, dispersa nuestro saber espiritual, igual que la tempestad desmantela la barca sobre el océano enfurecido*. De aquí la excitación, el desequilibrio, la irritación, las heridas del amor propio, los rencores, las locuras, el sufrimiento, todo lo que se encuentra en las antípodas de la paz y de la tranquilidad.

Los primeros pasos en el Sendero que conduce al Lugar de Paz son el esfuerzo para identificar nuestra conciencia con el Verdadero Yo, para ver como él ve, juzgar como él juzga. Nosotros no podemos hacerlo, evidentemente, pero podemos empezar a intentarlo. Los medios son: el desapego de los objetos de los sentidos, la indiferencia a los resultados y la meditación, incesantemente renovada, sobre el Verdadero Yo. Consideremos cada uno de estos medios.

El primero no puede adquirirse sino es con una auto disciplina constante y sabia. Podemos cultivar la indiferencia respecto a los pequeños desacuerdos, a los placeres de la mesa, a las alegrías físicas; soportar con tolerancia y buen humor las cosas externas tal como vienen, sin evitar ni invitar los pequeños placeres y los pequeños sufrimientos. Gradualmente, sin llegar a ser morbosos y sin afectación, acabaremos sintiendo una franca indiferencia hasta que los pequeños problemas, que perturban constantemente a las personas en su vida cotidiana, pasarán sin ni siquiera darnos cuenta. Y ello nos hará libres para ayudar al prójimo que tiene conflictos, protegiéndole discretamente y allanando el sendero para pies más tiernos que los nuestros. En

este aprendizaje, la tónica es la moderación. *Esta disciplina divina, Arjuna, no la puede adquirir el hombre que come demasiado o demasiado poco, ni el que duerme demasiado o se acuesta demasiado tarde. La meditación, que destruye el dolor; la practica el que es moderado en su comida y en su descanso, moderado en su actividad y regulado en el sueño y la vigilia*. El cuerpo no tiene que dislocarse, tiene que entrenarse.

El segundo método es la indiferencia hacia los resultados. Esto no implica que no debamos constatar los resultados de nuestras acciones, para aprender de ellos cómo guiar nuestros pasos. Este estudio de los resultados enriquece nuestra experiencia y nos enseña la Sabiduría. Pero quiere decir que después de haber actuado lo mejor posible según nuestro entendimiento y nuestras fuerzas, con una intención pura, deberíamos, por así decirlo, dejarlo correr, sin inquietarnos en absoluto por los resultados. Lo que está hecho está hecho, y la preocupación y la ansiedad no mejoran nada. Cuando los resultados aparecen, los anotamos para instruirnos, pero no hay que alegrarse ni llorar por el tema. El remordimiento o el júbilo apartan nuestra atención del deber real y nos debilitan para llevarlo a cabo; es un desperdicio.

Admitamos que el resultado sea malo; el sabio dice: he cometido un error y debo tratar de no repetirlo en el futuro; pero el remordimiento no haría sino debilitar mi utilidad actual, sin disminuir las consecuencias de mi error. En lugar de perder el tiempo en remordimientos, pongámonos a trabajar para hacerlo mejor. El valor de esta separación de uno mismo de los resultados nos da la paz mental, así reali-

zada, y la concentración en cada acción. *Cualquier persona que, al actuar, consagre sus acciones al Espíritu Supremo (el Yo Único) y aparte todo interés egoísta en sus resultados, está libre de pecado, igual que la hoja del loto que no se ve afectada por las aguas. Quienes están verdaderamente entregados, para la purificación del corazón, realizan las acciones con su cuerpo, su mente, su entendimiento y sus sentidos, descartando todo interés personal. El hombre entregado que no se aferra al fruto de sus acciones obtiene la tranquilidad; mientras que aquel que, por el deseo, siente apego por el fruto de su acción, se ve arrastrado por él.*

El tercer método, la meditación, es el más eficaz y el más difícil. Consiste en un esfuerzo constante por comprender plenamente nuestra identidad con nuestro Verdadero Yo y por llegar a ser auto conscientes de ello aquí. *Cualquier objeto al que la mente inconstante se dirija, debería ser sometido, observado y situado en el Espíritu.* Es trabajo de toda una vida, pero nos llevará hasta el Lugar de Paz. El esfuerzo necesita renovarse continuamente y mantenerse con paciencia. Nos lo puede facilitar elegir unas horas determinadas a las que, por unos instantes, podamos retirarnos como la tortuga en su caparazón y recordar que nosotros no somos transi-

torios, sino eternos y que los incidentes que ocurren no pueden afectarnos. Con el crecimiento progresivo de esta capacidad de permanecer *en el Yo*, no alcanzaremos solamente la Paz sino también la Sabiduría, porque la ausencia de deseos personales y el reconocimiento de nuestra naturaleza inmortal nos dejarán libres para juzgar todas las cosas sin prejuicios. *Una vez alcanzado este estado de tranquilidad, el resultado será muy pronto una separación de todos los problemas; y cuando la mente esté cómoda y fijada en un objeto, abrazará la sabiduría de todos lados. El hombre cuyo corazón y mente no están en reposo carece de sabiduría. Así, colmado de paciencia, encontrará gradualmente el reposo; y la felicidad suprema llegará indudablemente al sabio cuya mente está así en paz; cuyas pasiones y deseos quedan así sometidos, y que se encuentra así en el Verdadero Yo, libre de pecado.*

Es el sendero triple que conduce al Lugar de Paz; quien allí mora permanentemente ha vencido al Tiempo y a la Muerte. El sendero asciende abrupto todo el trayecto, pero las alas de la Paloma de la Paz abanicen la frente fatigada del peregrino y finalmente encontrará la calma que nada puede turbar.

(Lotus Bleu, marzo 2011.)

Lo más bello que podemos experimentar es lo misterioso. Es la fuente de todo el verdadero arte y de toda la ciencia. Aquellos a quienes esta emoción les es extraña, que ya no son capaces de detenerse para maravillarse y sentirse arrebatados por el asombro, son como muertos: sus ojos están cerrados.

Albert Einstein.

Editorial del Lotus Bleu, Marzo 2011

Tran-Thi-Kim-Dieu

El agua en estado líquido es el elemento flexible, fluido. Fluye. Ríos y corrientes, riachuelos y torrentes, lluvias y tempestades no cesan de modelar la superficie de la tierra. El arte antiguo del Feng-Shui permite analizar la acción del viento y del agua que dan forma a la tierra. En efecto, la piedra puede ser atravesada por el agua. Una gota de agua que cae sobre una roca se evapora; pero si sigue cayendo regularmente durante un siglo, o un milenio, es igual, acabará por cavar un agujero en la piedra, siempre que el agua no se vaya filtrando por los intersticios de la roca y termine por hacerla estallar antes. Esto para decir que lo flexible y lo débil vence a lo rígido y lo fuerte.

Los opuestos como lo débil y lo fuerte, lo alto y lo bajo, constituyen parejas de ideas que hacen girar el molino de la mente. Estos opuestos siguen una lógica admitida. Por ejemplo, lo fuerte tiene que vencer a lo débil, lo alto tiene que ser superior a lo bajo. Cuando oímos al TAO-TEH-KING decir que “lo débil vence a lo fuerte”, el sentido crítico de nivel primario se queda perplejo. Y cuando leemos que “no hay ni alto ni bajo”, la mente puede llegar a sentir vértigo. De hecho, como

hemos comentado ya con anterioridad (editorial del mes de enero de 2011) la mente debe sobrevivir en la ingravidez para poder acceder a una comprensión más amplia. Es el papel pedagógico de las paradojas. Existen muchas otras y una de las más asombrosas sigue siendo la de la fe y el conocimiento.

La fe, en el sentido ortodoxo, afirma siempre, apoyándose en una entidad suprema que ella erige como autoridad incontestable. El conocimiento experimenta y se refiere a los únicos resultados de la observación y de la deducción. Es frecuente creer que el conocimiento y la fe se excluyen la una a la otra. ¿Cuál de las dos permanecerá como autoridad? No se puede vivir sin conocimiento. De dimensiones grandes o reducidas, el conocimiento es necesario para la vida. Cuánto más aumenta en complejidad y en extensión, más se agranda el mínimo de conocimiento. Pensad en el faraón Akhenaton y en los sacerdotes Maya, que oraban para que regresara el sol. Y en nuestros días, todos sabemos que nuestro planeta gira alrededor del sol y que, por este hecho, el sol regresa sin necesidad de plegarias. Pero ¿acaso podemos decir que la humanidad

ha salido del problema de las creencias? A pesar de que los conocimientos son cada vez más extensos y más precisos, siguen floreciendo igualmente todo tipo de “profecías” diversas. Constatamos, pues, que la creencia arbitraria no ha desaparecido; simplemente ha cambiado de vestimenta.

Tampoco puede decirse que se pueda vivir sin creencias. Lo real de cada plano no puede ignorarse. Por ejemplo, sin tener un conocimiento demostrado por ecuaciones matemáticas, sabemos que no se puede desafiar la ley de la gravedad, desde la tierra y en condiciones normales. Más sencillo, al soltar un objeto, este cae al suelo. Pero este conocimiento ha sido asimilado por la experiencia: no hay nada que demuestre lo contrario. En cambio, la creencia en un dogma religioso es una creencia arbitraria fundada únicamente en la “fe ciega”, que instrumentaliza la noción de misterio para detener el desarrollo de la conciencia. El hecho es que siempre existirá el misterio mientras no se haya alcanzado todavía el conocimiento perfecto y absoluto. Sin embargo, cada velo de ese misterio tiene que caer y caerá con el avance de los límites de lo conocido. La fe no tiene que blandir demasiado pronto la noción de misterio que frena la marcha de la evolución y ralentiza con ello la gran dinámica de la vida. El conocimiento no tiene tampoco que negar la fe profunda de los creyentes, purificada de todo dogma, porque la verdadera fe se fundamenta en la experiencia que no teme a la vida.

De hecho, es la confianza en la vida, ese sentimiento impreso en el trasfondo de la conciencia que, además, no puede dejar de expresarse en la acción. Fe y conocimiento no son ya dos opuestos que luchan entre sí en provecho de la vanidad o de la explotación. Van de la mano, para los que reflexionan, para los verdaderos pensadores, y caminan hacia el descubrimiento supremo, el de uno mismo y de la Vida.

El agua excava la roca. El conocimiento, en sus dudas y vacilaciones para formular certezas, se infiltra en la piedra dura y rígida de la fe ciega. Como el agua y el viento que dan forma a la superficie del planeta, el conocimiento hace recular la arbitrariedad de las creencias sin fundamentos. ¿Acaso el conocimiento no hace evolucionar así a la conciencia, reformándola según sus exploraciones? No debería el conocimiento estar al servicio de la fe verdadera, liberando al ser humano del miedo de lo desconocido y de la vanidad de lo temporal? Y la fe, en lugar de frenar al conocimiento, ¿no debería abrazarlo como su aliada, para poder darle otra vez al ser humano el sentido del descubrimiento y de la confianza? Fe y conocimiento, ¿no deberían tener alternativamente el papel del fuerte y el débil para elevarse en una espiral ascendente? También podrían finalmente actuar al unísono, como las alas del pájaro mítico del Tiempo, Kalahamsa que, en su vuelo inexorable, conduce a la conciencia humana hasta la orilla del infinito.

5. Escucha el canto de vida.

Luz en el sendero. Parte II.

EL FENÓMENO DE LA SINCRONICIDAD

No se puede agitar una flor sin perturbar una estrella.

Francis Thompson

Edward Abdill

Una amiga está desesperada en busca de empleo. En un mes ya no tendrá donde vivir. Se ofreció como candidata a gobernanta de una familia adinerada y dice que dio tu nombre como referencia. En tu casa hay una línea telefónica atendida sólo por el contestador automático, ya que prefieres únicamente oír los mensajes. Un día, sin razón alguna, prefieres atender la llamada. Es el jefe de tu amiga, que pide referencias. Tu amiga es contratada y en una semana ya tiene casa, comida y sueldo.

¿Fue coincidencia? ¿Karma? ¿Dharma? ¿Sincronicidad? ¿Por qué descolgaste, ya que nunca cogías aquel teléfono? Tal vez nunca lo sepamos con certeza. Sin embargo, ciertos principios universales pueden ayudar a comprender esa curiosa secuencia de eventos.

Lo que llamamos mundo “real” son diferentes estados de existencia dentro del Uno, del invisible Todo. Cada átomo, roca, organismo o galaxia, es un estado temporal. La realidad última es como el

H²O, que existe en varios estados: vapor, agua y hielo, no importa cuán diferente parezca en cada estado. Cada estado es una manifestación diferente de H²O.

El universo es así; todo está hecho de la misma sustancia, inclusive los seres humanos. Todo está interrelacionado. Todo es una emanación del Uno. Siendo así, cada acción tiene un efecto sobre el todo. Una piedra lanzada en el océano afecta a cada átomo de toda la vasta cantidad de agua. Un pensamiento emitido en el vasto océano de los pensamientos humanos afecta a todo el campo mental.

Todo el universo está interrelacionado y cualquier disturbio en un punto produce un efecto en todos los demás puntos, tal como ilustró el poeta Francis Thompson: “*No se puede agitar una flor sin perturbar una estrella*”.

La ciencia admite que en el mundo físico todo está ligado entre sí. Acepta la interdependencia en la ecología, en la sociología, en la economía. La interdependencia entre grupos de personas puede ob-

servarse en las ciudades y en las naciones en términos globales. La pobreza en una cierta zona tiende a causar un impacto en las zonas circundantes. La depresión económica de un país afecta a otros países.

Debido a eso, afirmamos que la interdependencia existe también en los estados subjetivos. Si eso es cierto, la sincronicidad es un fenómeno natural e incluso inevitable, bajo ciertas condiciones —tal y como el H²O pasa de vapor a hielo bajo ciertas circunstancias. Sabemos que los pensamientos o sentimientos afectan al cuerpo físico; por ello, si el universo está ligado entre sí tanto en los niveles subjetivos como en los objetivos, los pensamientos y sentimientos producen consecuencias que van más allá de los límites de nuestro cuerpo.

La Ley del Karma

El karma es la ley más fundamental del universo. Dicho sencillamente, es “acción y reacción”. Si los estados subjetivo y objetivo están interrelacionados, la acción en cualquier nivel afecta a todo lo demás. Los pensamientos y sentimientos pueden producir úlceras o ataques cardíacos. La enfermedad física también tiene sus efectos sobre las emociones y los pensamientos.

Pero las interrelaciones no existen tan sólo dentro de un sistema único, como nuestro ser individual. Los pensamientos y sentimientos pueden verse afectados por causas distantes, y provocar consecuencias en lugares remotos en un futuro distante. Dos eventos físicos aparentemente no relacionados pueden ser el resultado final de las mismas formas emocionales, mentales o espirituales.

Causas Internas

Según la visión teosófica, toda la creación surgió en el nivel subjetivo más recóndito, que podría ser llamado “mente divina”. El mundo físico resulta de causas internas, así como cualquier acción consciente nace de la mente.

Todo proceso es evolutivo y puede considerarse como la apertura gradual de un estado subjetivo. El orden interno se afirma en la materia de la misma forma que un campo magnético pone orden en un puñado de limalla de hierro. Distinto a un campo magnético estático, el orden interno se asemeja más a un campo dinámico, que moldea la sustancia de acuerdo con su propia naturaleza. En términos místicos, es la Palabra o el Verbo (en griego *logos*) que se hizo carne.

Una de las explicaciones para la sincronicidad es que los eventos externos tienen origen en causas internas. Esa idea es común a varios pensadores. Teilhard de Chardin, paleontólogo, dice que el tigre-dientes-de-sable tiene “dientes de sable” porque tiene un alma de tigre-dientes-de-sable. Plotino afirmaba que quienes dicen que el mundo es gobernado por el azar y que depende de causas materiales, están distantes de lo Divino y de la noción del Uno. Jacob Boehme alegó que todo el mundo, con sus formas, es una firma, una identificación del mundo interno.

EL Concepto de Dharma

¿Estamos destinados a nacer en un cierto lugar, vivir una cierta vida y tener determinadas relaciones, alegrías o tristezas? El concepto de dharma trata de estas cuestiones.

Ni el término dharma ni el de karma son fatalistas. Ambos son afirmaciones de

una ley natural. El karma es el principio general; el dharma es un caso específico, en la medida que se relaciona con nuestro yo interno.

El término dharma no puede traducirse; ya fue definido como deber, ley, rectitud, religión, doctrina, naturaleza esencial, pero ninguna palabra contiene su amplio significado. El dharma está unido al karma (acción) y a la moralidad (recta acción). Annie Besant define el dharma como “nuestra propia naturaleza interior, en su actual estadio de evolución, mas también la ley de crecimiento para el siguiente estadio de evolución”.

El dharma también está ligado al propósito. En experiencias próximas a la muerte, muchas personas afirman haber retornado porque “tenían algo que hacer”, un deber que cumplir. Había un propósito en sus vidas que precisaba ser completado.

A los doce años, mi amiga Rose Wilson tuvo una experiencia próxima a la muerte en el hospital. Se vio fuera del cuerpo y se encontró con personas que la llamaban. “Ahora no puedo. Tengo cosas que hacer”, respondió. Rose no se interesaba por la religión y no tenía conocimientos espirituales, pero sabía que la tarea que debía cumplir en esa encarnación no había terminado. No era consciente de lo que tenía que hacer, pero sabía que había un propósito.

Se puede pensar en el dharma como una presión interna en dirección a la auto realización, al crecimiento interior y al desarrollo de nuestro potencial. Cuando no prestamos atención a esa presión, la vida se torna cada vez más difícil, porque el dharma expresa una ley natural para

nuestra naturaleza esencial. Aunque lo intentemos, no conseguiremos violar las leyes de la naturaleza y de nuestra propia existencia.

Podemos intentar ser algo que no somos, pero no lo vamos a conseguir, igual que no conseguiríamos digerir el alimento que otra persona ingirió. El dharma de otra persona no es solamente peligroso, sino imposible de cumplir. El dharma es individual; en cierta manera, nuestro dharma es lo que somos esencialmente.

Un fenómeno observable

Jung utilizó el principio de la sincronicidad para explicar cómo funciona el *I Ching*, libro chino consultado como oráculo. Según el mismo, las monedas o varillas usadas en la consulta, el libro, la persona y su pregunta están todos ligados entre sí. Los principios no son difíciles de comprender, en teoría. Sin embargo, ignoramos mucho más de lo que sabemos. A pesar de eso, la sincronicidad es un hecho observable, independientemente de lo que entendemos.

Es cierto que todos hemos oído alguna vez historias de eventos sincrónicos que salvaron vidas, como personas que permanecieron retenidas por el tránsito, perdieron un vuelo y el avión cayó. Cosas así no acontecen a diario. Sin embargo, cuando aceptamos que la próxima elección puede afectar profundamente a nuestro futuro, un simple evento sincrónico nos puede ayudar a escoger de manera sabia.

Independientemente de que llamemos a estos eventos el azar, la coincidencia o la sincronicidad, sabemos que a veces dos eventos significativos, aunque aparentemente no relacionados, se aproximan en el tiempo. Si reflexionamos sobre la

cuestión sin tener ideas preconcebidas, obtendremos la intuición que nos guiará hacia nuevas realizaciones.

La intuición de este tipo no es una “sospecha” psíquica. Al contrario, es un rayo de comprensión, un vislumbre que surge de lo desconocido. En un determinado momento estamos en un callejón sin salida; no hay posibilidad de escapar a un dilema. En el minuto siguiente sabemos exactamente cómo actuar. No hay intervalo de tiempo entre el no saber y el saber.

Sin una mente tranquila y abierta, podemos permanecer cara a cara con significativos eventos sincrónicos y no percibir

su significado. Para comprender, la mente debe estar serena como un lago entre montañas, límpida y sin ondulaciones causadas por las ondas del pensamiento. Debe ser una mente meditativa.

Aunque no existan atajos ni métodos infalibles para desarrollar en la mente la facultad intuitiva, la meditación es un factor importante en ese desarrollo. Con la intención y el esfuerzo localizado podemos crear condiciones para que la luz de la intuición brille y revele la verdad.

(Revista Sophia. Brasil)

OCULTISMO

Virginia Hanson

Enfrentado de repente con una petición de definición de la palabra “ocultismo” según se usa en Teosofía, el estudiante puede sentirse perplejo. La tarea, evidentemente, será complicada si el que lo pregunta pertenece a uno de dos tipos de personas —tal como es lo más probable que sea el caso: *a)* aquella que raramente ha cargado su mente con especulaciones filosóficas de ninguna clase, o *b)* aquella que relaciona la palabra sólo con fenómenos raros, a los que H.P.B. en su librito *Ocultismo Práctico* denomina “las artes ocultas”. Una valiosa pista está

contenida en el subtítulo, “El Ocultismo en oposición a las artes ocultas”; en otras palabras, ocultismo como opuesto a las artes ocultas o en contraste con ellas.

La Teosofía no tiene interés en las artes ocultas, aunque puede proporcionar una exposición razonada de algunas de ellas. En el curso del crecimiento natural, un teósofo puede desarrollar algunos de los *siddhis*, pero no se le anima a que los busque o que trate de desarrollarlos. Si aparecen, los acepta, pero no les concede una significación desmedida ni trata de explotarlos; al menos no lo hace si el ocul-

tismo en si ha arraigado profundamente con toda evidencia en su ser.

Hay ocasiones en que se oye a algún teósofo expresar el deseo de si fuera posible eliminar la palabra “ocultismo” de nuestra literatura a causa de la mala interpretación que ella crea en la mente del público en general; y especialmente entre sus amigos personales que no se sienten atraídos por la filosofía teosófica. Pero esto resultaría tan imposible como extraer el agua de la propia sangre, porque en un verdadero sentido, la Teosofía *es* ocultismo. De hecho, en el libro antes mencionado, H.P.B. utiliza dos palabras alternativamente. Además dice de un moco totalmente tajante: “Ocultismo es altruismo.” La dificultad de explicar esa afirmación a alguien que sostenga el punto de vista corriente, es obvia. Ciertamente, el altruismo es el corazón y el alma de la Teosofía, pero sin una comprensión de la palabra “ocultismo” como teosofía, la afirmación puede contribuir más a confundir que a aclarar.

El número de enero de 1985 de *The American Theosophist*, contiene una reimpresión de un artículo de Charles Johnston, sobrino político de H.P.B., titulado: “Emerson como Ocultista.” En el margen de la primera página del artículo hay un extracto del mismo que dice:

El Ocultismo concibe el mundo exterior y todos sus accidentes como si se tratara de muchos males ocultando el esplendor de la naturaleza esencial y atenuando la ardiente pureza del espíritu ante los poderes imperfectos de la comprensión del alma.

Lo que me causo un impacto especial de esta definición no era el de una idea

nueva, sino el de una idea familiar que llegaba hasta mí con una especie de frescor, tal como puede suceder algunas veces. Y este era el hecho de que, para el ocultista, los acontecimientos de la vida externa en todos los aspectos y miríadas de formas —la casi inimaginable variedad de las que estamos rodeados y en las cuales estamos envueltos— son simplemente velos sobre “el esplendor de la naturaleza esencial atenuando la ardiente pureza del espíritu,” de manera que éste puede actuar a través de esos seres imperfectos tales como nosotros que todavía están debatiéndose en el dilema humano. Podemos llamar a esa ardiente pureza de espíritu “Fohat” si queremos, porque Fohat es en cierto sentido todo energía; es una expresión de la naturaleza esencial. La naturaleza esencial es lo que *es*; y la ardiente pureza del espíritu es lo que *hace*, brotando del corazón de lo que *es*. Los velos sobre este increíble esplendor, pues, por analogía, actúan como transformadores, utilizando un símil del mundo de cada día. El transformador, en nuestro caso, *es* el mundo de cada día. Sin él no podríamos de ninguna manera manejar el tremendo poder; seríamos destruidos instantáneamente, y todos los propósitos ocultos de la evolución, de la cual somos los instrumentos, se frustrarían desde el principio. Hay una buena razón para los velos; nuestra tarea es hacerlos totalmente transparentes de manera que podamos conocer la naturaleza esencial que radica en el corazón de todo.

En una de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, el Maestro K.H. comenta: “El mundo de la fuerza es el mundo del ocultismo.” Luego añade: “... el único al que se dirige el iniciado superior para in-

dagar los secretos de la existencia.” Esto nos proporciona una pista de que la palabra “ocultismo” tal como la conocemos en su sentido más simple, implica simplemente lo que está oculto, secreto, pero no mantenido en secreto deliberadamente, por parte de alguna o algunas personas ejerciendo poder sobre los confusos seres humanos. Es secreto porque es inaccesible para cualquiera que no se halle preparado para recibirlo. Al utilizarla en Teosofía, pues, la palabra “oculto” significa no solamente aquello que está oculto sino también la cualidad. La realidad de aquello que *es* oculto —la naturaleza esencial y la ardiente pureza del espíritu. Indudablemente es el “prepararse para recibirlo” lo que produce las iniciaciones graduales que se dice que tienen lugar cuando un aspirante pasa del estado de neófito al de discipulado, adeptado y más allá.

Uno observa el comentario del Maestro de que es hacia este potente mundo interno oculto de energía que los iniciados más elevados se mueven para escudriñar los secretos de la existencia. El sendero del ocultismo, pues, es el sendero para saciar el conocimiento consciente de este mundo interno, lo que H.P.B. llama “el Día sea con nosotros,” cuando hay una conciencia total de nuestra unidad absoluta, y sobre lo cual añade “pero cada uno conociéndolo por sí mismo —una enseñanza muy misteriosa, desde luego.” (Actas de la Rama Blavatsky, pág. 148). Esto conlleva la implicación de que hay una conciencia individual y una de colectiva y que las dos, dese luego, son una.

Es hacia esta inimaginable conciencia que hemos de encaminarnos; eso es lo que escogimos hace eones. Mientras tanto

no podemos dejar de estar agradecidos de que el proceso sea gradual. Algunas veces nuestra impaciencia por ello puede aumentar, al pensar que no estamos haciendo ningún progreso. Sin embargo no tendríamos que preocuparnos demasiado por el progreso porque eso es un obstáculo en nuestro camino.

Volvamos la vista atrás por un momento. Desde luego, resulta totalmente infructuoso volver la vista atrás; incluso puede ser deprimente o desastroso, igual que en la historia bíblica de la esposa de Lot que se convirtió en una estatua de sal porque no pudo resistirse a mirar la ciudad que quedaba a su espalda y que ella estaba abandonando. Pero no es de esa clase de mirada atrás de lo que ahora se trata. La esposa de Lot no quería renunciar a lo que había abandonado. Mi intención es que consideremos el tiempo antes de que encontráramos la Teosofía, a menos quizá de que seamos lo suficientemente afortunados para haber nacido en una familia teosófica. Pero aquellos de nosotros que tuvimos que encontrar la Teosofía por nuestra propia experiencia, experimentamos una especie de estremecimiento ante el pensamiento de retroceder hacia el modo de pensar, sentir y actuar esencialmente vacío, sin sentido, unidimensional. El descubrimiento de la Teosofía fue, en un sentido, una especie de pre-iniciación, un despertar a algo que uno tal vez no comprendía enteramente, pero con todo, un despertar, y por lo menos una especie de obediencia a una exigencia interna. Pudimos haberla rechazado, pero no lo hicimos; preferimos obedecer.

A medida que estudiábamos y a medida que experimentábamos la transformación de que la verdad de la Teosofía

actuaba en nuestras vidas, ¿no llegamos a una comprensión más profunda y a una habilidad en aumento constante para aplicar esas verdades a medida que avanzamos en esta etapa humana de nuestro viaje? Pude ser que éste no sea el camino para todos y tenemos que respetar los caminos de los demás. Pero es el camino que nosotros hemos escogido.

Tal vez lo primero que descubrimos a medida que asumimos la responsabilidad de nuestra elección fue que nadie nos lleva de la mano o nos indica el paso siguiente que hemos de dar. En cada paso nos encontramos con la elección. Aprendemos que nuestra tarea es realmente un “hágalo usted mismo,” y que si bien viajamos en compañía de otros que se convierten en muy queridos para nosotros, en otro sentido, cada uno está solo. Cada uno de nosotros da los pasos solo; cada uno se enfrenta solo a un más allá que ahora no podemos vislumbrar. Y hay poca práctica en tratar de visualizarlo, porque todo lo que podríamos esperar de nuestra presente comprensión, todo lo que encontraríamos, con seguridad sería algo que no esperamos y que no podríamos esperar. Igual que un niño del jardín de infancia no podría, con toda posibilidad, reunir los elementos de una ecuación de las matemáticas superiores o anticipar cuál sería el resultado o la solución. Y cuando empezamos a tener un vislumbre, verdaderamente no podemos decirlo porque se trata de realidades para las cuales no tenemos palabras. Esa es la característica básica del ocultismo.

En *El Mundo Oculto* de A.P. Sinnett, hay un pasaje que trata de esto: “... la absoluta estructura de la creencia oculta es algo que, debido a su naturaleza, sólo

puede construirse poco a poco en la mente de todo arquitecto intelectual...”

Después habla de la aparente reticencia de los ocultistas, incluso para tratar de una franca explicación: “Las plantas realmente vitales del conocimiento... tienen que desarrollarse desde el germen de cada mente y no pueden ser transplantadas al suelo extraño de una comprensión no habituada a un estado de completa madurez de desarrollo... cada hombre tiene que desarrollar su propio árbol de conocimiento por sí mismo.” (Pp. 148-140, ed. Inglesa).

Annie Besant dio en cierta ocasión una conferencia sobre el tema del “ocultismo, el semi-ocultismo y el pseudo-ocultismo.” Esto fue en 1912, pero es inverosímil que las leyes del ocultismo hayan cambiado a través de los años, si bien, desde luego, se manifiestan mediante distintas actitudes y valores cambiantes según la evolución avanza.

La Dra. Besant señala que es un error común el de suponer que las fuerzas espirituales tienen en sí algo que “no es práctico” y que si una persona, o hasta una nación, se inclina hacia ideales espirituales o hacia la práctica de la vida espiritual, esa persona o esa nación deja de tener un valor práctico en el mundo. Pues la liberación de las fuerzas espirituales y la liberación de aquellas energías internas, citando sus palabras, “tiene un efecto mucho mayor” tanto en el individuo como en la nación, en las otras áreas de su actividad del que puede producirse por cualquier otra fuerza de las que se pongan en movimiento en los planos inferiores de la vida.”

La Dra. Besant describe de qué manera, cuando la energía espiritual se libera, ésta hace “descender” su actividad

(utilizamos estos términos de dimensiones físicas a falta de algo mejor; tal vez podría decirse “descentrando” o “cruzando” los demás aspectos del ser), liberando energía en cada uno y produciendo resultados proporcionales a la misma naturaleza de la fuerza espiritual. Cuando esto sucede en una nación, nos dice, “la vida intelectual de la nación da un salto hacia adelante con una energía tremenda; la vida emocional presenta un nítido desarrollo; e incluso en el plano más inferior de todos, el físico, los resultados estarán por entero más allá de cualquier cosa que pudiera lograrse solamente a través de aquellas energías físicas, sin el influjo del dinamismo espiritual.” Esta es la ley, dice ella.

Si observamos la historia, podemos ver evidencias de la actuación de esa ley. Puede ocurrir con los individuos, y pensamos en aquellos en los cuales ha sucedido como en los faros del mundo. Puede suceder en cualquier parte donde hay una constelación de Egos a través de los cuales las energías pueden actuar. Sucedió con los trascendentalistas —aquel grupo de los que Ralph Waldo Emerson fue el espíritu que los motivó— aportando lo que llegó a ser conocido como el “florecimiento de Nueva Inglaterra,” que dejó una huella permanente en la conciencia de una nueva nación. Sucedió en Inglaterra, en los días de la reina Isabel I, tomando en cierto modo un curso diferente según las circunstancias y los individuos involucrados. Sucedió con el establecimiento de la Sociedad Teosófica, porque ése fue, con seguridad, un ejemplo del influjo de la vida espiritual que se dice que se libera en el mundo durante el último cuarto de cada siglo. Está ocurriendo ahora en todo el mundo, pero no podemos ver

todavía qué curso tomará o si estamos moralmente lo suficientemente desarrollados para soportar su dinamismo. No podemos por menos que darnos cuenta de que estamos en medio de una tremenda “presión” evolutiva, o tal vez de un “frenazo,” o de ambos a la vez. Sea como sea, el mundo se ha abierto paso entre unos límites de conciencia y tenemos que aprender a tratar con ese punto de penetración, o perecer. Y, como siempre, nos enfrentamos con la elección.

Otro principio importante mencionado por la Dra. Besant es que, a medida que las fuerzas internas se van liberando, los resultados conseguidos por ellas variarán de carácter según los que utilicen las energías, y se convertirán en el foco a través del cual éstas entrarán en el mundo externo. Esas energías, insiste, no son “buenas” ni “malas” en sí. La fuerza es fuerza; la energía es energía; y cuando pronunciamos el concepto de recto o equivocado nos referimos a los resultados de la utilización de las energías por parte de aquellos a través de los cuales ellas actúan. De modo que, en una época de grandes avances, las energías ocultas están destinadas a estar marcadas substancialmente por actividades de características opuestas cuando son utilizadas para el bien o para el mal.

Parece que, inevitablemente, la evolución tiene lo que podría denominarse un aspecto de doble filo. Podemos ver esto en nuestro turbulento mundo actual. ¡Están ocurriendo tantísimas cosas que causan consternación; al mismo tiempo, están sucediendo tantísimas cosas maravillosas y magníficas! Los potenciales son, desde luego, de enormes consecuencias.

La vida nos obliga a crecer o a perecer. Si queremos cumplimentar el designio de la evolución en sí, ¿no nos esforzaremos para encaminar nuestro crecimiento hacia una continua expresión de esa “naturaleza esencial” que nosotros somos en realidad, y hacia una mayor habilidad para liberar en el mundo esa “radiante pureza” de energía espiritual que es el dinamismo de esa naturaleza especial? Éste es el difícil pero divino sendero del ocultismo.

En aquel hermoso libro *El Hombre, la Medida de todas las Cosas*, de Sri Krishna Prem y Sri Madhava Asish, se dice que, cósmicamente, ese “Día sea con nosotros” mencionado anteriormente, es sin duda el día en que el sistema manifestado de nuestras vidas aparentemente separadas, se reintegra a la unidad de su origen. Pero mucho antes de esa total consumación, para todos, el “Día” llega para aquel que

puede terminar el curso y que, al haber dominado todos los mundos del dolor y de la separación, se establece en la orilla de la Luz. Fija la mirada en esa Luz y conoce el verdadero Ser, inmaculado e indoloro para siempre; sabe además que una vez ha entrado en ella, él mismo se convertirá en esa Luz de sabiduría, y que en ella no hay días ni noches, ni mundos ni sistemas, ni hombres que los habiten. Se ha enfrentado ahora con la Gran Elección. La fuerza divina de la compasión que se expresa en su corazón le recuerda que todavía hay “otros” que, como él mismo en el pasado, luchan desde el otro lado del velo; aquellos a los que él podría ayudar en el camino si pospusiera el día de la felicidad para él mismo. Y en su corazón (véase *La Voz del Silencio*), resuenan las palabras: “Tú eres un iluminado. Escoge el camino.”

RESPUESTAS A ALGUNAS CUESTIONES

Radha Burnier

Es muy importante que antes de que alguien sea admitido como miembro de la Sociedad conozca cuáles son sus objetivos, y también que conozca algo de Teosofía. Tendrá que entender que cada hombre recoge lo que siembra y es el responsable de su propia situación. Ni la Sociedad ni ninguno de sus responsables

puede librar ni librará a nadie de los resultados de sus propias acciones ni otorgarán poderes psíquicos a sus miembros.

Aquellos que se afilian a ella tienen que hacer eso porque comprenden que es necesario que se produzca un cambio en la mente humana desde el egoísmo al altruismo. Para esto es por lo que trabaja

la Sociedad. Mientras el egoísmo prevalezca no puede existir un estado de paz o de felicidad, ni para las naciones ni para los individuos. Los miembros de la Sociedad tienen que ser los que se esfuercen seriamente en arrancar el egoísmo de sus propios corazones y los que se dediquen a ese estudio y practiquen un modo de vida que purificará sus propias mentes y les equipará para ayudar a los demás.

Yo creo que sería mejor para vosotros convertirlos en miembros de la Sociedad y de vuestra Rama local antes que ser un miembro no afiliado a ninguna. La afiliación libre no se ve estimulada, porque parte del trabajo de la Sociedad es ayudar a la gente a aprender la correcta relación con los demás, lo cual significa aprender juntos, trabajar juntos y ser pacientes los unos con los otros. Todo esto va implícito en el primer Objetivo de la Sociedad que es el de formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad.

No os aprovechará demasiado investigar “grupos” y “gurús.” La verdad llega de dentro a medida que los pensamientos y los sentimientos egoístas son erradicados y nos volvemos más puros en lo profundo de nuestro interior. La Teosofía enseña que cuando el discípulo esté preparado, el maestro vendrá. Pero aquel que va detrás de gurús caerá en cantidad de trampas si no posee la pureza de visión para distinguir lo genuino de lo falso.

Hemos de aclarar lo que se quiere indicar por “ganar terreno” desde el punto de vista de la Sociedad. La Sociedad da la bienvenida a aquellos que desean adherirse a ella con motivo de un interés por la Teosofía y que aceptan los Objetivos de la Sociedad. Jamás la Sociedad ha tratado

de persuadir a la gente para que se adhiera en vistas a aumentar las filas de sus miembros. Lo importante es que exista un cambio de visión y de relación.

La Sociedad ha influido en un gran número de personas ajenas a ella. Sus enseñanzas han ayudado a muchos a descubrir, por ejemplo, la unidad esencial de la vida.

Los grandes cambios a nivel externo aportados por la ciencia y la tecnología han desembocado en un mundo superiormente competitivo y organizado, lo cual agrava el temor, la inseguridad, la violencia y demás formas de egoísmo. El cambio del egoísmo en abnegación sólo puede tener lugar a través de una paciente comprensión. Hemos de seguir trabajando para ello día a día y no hemos de esperar resultados inmediatos.

El desarrollo espiritual no tiene lugar si uno es ambicioso de realizar un rápido progreso espiritualmente o de cualquier otra manera. La ambición es la causa de un vasto número de problemas porque, en esencia, la ambición es egoísmo. Incluso si el objeto de deseo es elevado, todavía nace del “yo” que quiere conseguir algo.

Lo mejor es vivir seriamente la clase de vida que conduce a la comprensión interior y dejar a los resultados que actúen por sí mismos. Con la persistencia del “yo” no se puede alcanzar el “no-yo.”

Además, lo mejor es no sentir que tenéis una misión que cumplir. Todo pensamiento y todo sentimiento que alimente el yo conduce a la ilusión y es una barrera para el progreso espiritual. Deben mirarse como lo que son y ha de dejarse que desaparezcan.

Es común que los que se denominan

maestros escriban y hablen de los Maestros mencionándolos por su nombre y mostrando retratos que se supone que los representan. Cualquiera que tenga un verdadero contacto con estos augustos personajes se abstendrá de hablar de ellos, porque no se puede hablar de las cosas santas excepto muy raramente y en el contexto adecuado.

En nuestra literatura teosófica se explica que sólo aquellos que son internamente puros y altruistas, en el más profundo sentido de la palabra, pueden acercarse a los Maestros. Personalmente, no creo que esas personas que hablan de los

Maestros Superiores y que traen supuestos mensajes de ellos estén en contacto con ellos. Los mensajes no llevan la marca de la Sabiduría ni tampoco alcanzan los niveles profundos que son los normales de una mente iluminada.

En mi opinión no es importante saber acerca del cuerpo físico del Señor Maitreya. Es mucho más importante vivir una vida de la que el pensamiento del yo se haya erradicado y en la que el corazón se expanda en caridad universal. El contacto y la información llegarán automáticamente al que se haya hecho acreedor a ello.

(The Theosophist, noviembre 1985.)

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Lunes (a las 18h.) - Curso básico de Teosofía. Moderan miembros de la Rama. **2º, 3º y 4º lunes** - (a las 19,45h.) “Primitivas enseñanzas de los Maestros”(C. Jinarajadasa) - **Primer lunes** (a las 19,45h) - Reunión y coloquio de la Rama. **9 de Mayo:** Día del Loto Blanco. (a las 19,45h)

Miércoles (a las 18h.) –Coloquios sobre “Yo soy eso”. Moderado por B. Martínez.

Jueves 2º, 3º y 4º de cada mes (a las 18h.) – Ritual de sanación. Investigación de temas teosóficos. (a las 19h)

Sábado 7- “Las leyes de la Naturaleza”. (de 18 a 20,15).

RAMA ARJUNA

Lunes (19,15) **2,9,16,23,30-** Curso de psicología y alquimia basado en la obra de C.G. Jung. Nilda Venegas.

Martes (a las 18h) Ritual de Sanación. (a las 18,30h) 3,10,17,24,31. Reunión de Rama. Estudio sobre la Doctrina Secreta. Tomo II. J. Garcia Lop. Fina Pastor.

Miércoles (a las 16h) 4,11,18,25. Curso sobre el cuerpo causal y el ego. J. Tarragó y J. Garcia. 18 (a las 18,30h) Conversaciones de Saturnino Torra. A. Torra y M. Cartanyà. 11 (a las 19h)

Estudio en grupo sobre el libro “Bosquejo Teosófico”. J. Luis Gasió. 25 (a las 19h) Curso sobre el legado espiritual y filosófico de la escuela pitagórica. C. Rusiñol. 4 (a las 19h) Introducción al Agni Yoga. J. Jurado

Jueves 12, 26 (a las 11h) Curso de introducción al Katsugen Undo. M. Cartanyà. 5, 19 (a las 10,30h) Curso-taller interactivo. El niño interior: El cristo interior. E. Leone.

Viernes 6,20,27 (a las 20,30h) Estudio sobre libros básicos de teosofía. M. Cartanyà y J. Tenes. 13 (a las 20,30h) Principios y Axiomas de la filosofía esotérica. J. Roig

Sábado 21. (a las 11h) Curso de Raja Yoga y Meditación. E. Sanmartín. 28 (a las 17,30h) En el vestíbulo del templo de la sabiduría. P. Bel. 21 (a las 17,30h) Introducción a los principios del hinduismo y a sus principales escuelas filosóficas. J. Almirall.

Domingo 15 (a las 11h) Curso de meditación. N. Venegas y M. Cartanyà. 29 (a las 11h) Jornadas de tertulia teosófica. J. Tarragó. 8 (a las 18h) Día del Loto Blanco.

RAMA BHAKTI

Martes, (a las 19h.) - Meditación: Reflexiones sobre “La Voz del Silencio.” Coordina P.Pujós. - (a las 20,30 reunión de Rama. Sólo para miembros.

2º y 4º miércoles de mes: (a las 18h.) - Grupo de estudio en el Ateneu de Sant Cugat del Vallès. Estudio sobre Pláticas I (A los Pies del Maestro). Coordinadora C. Elósegui.

Jueves (a las 17h.) - Estudio sobre “La Psicología de la Yoga”. Coordina C. Elósegui. A las 21h. Estudio de la DS (Proemio) - Coordinan C. Elósegui y M. Alier.

Sábados (a las 17h.) - Coloquios abiertos. Los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía.

Segundo sábado de cada mes (a las 17h. Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

Cuarto sábado de mes (a las 21h. Estudio de grupo sobre el libro “Yo soy eso”

RAMA BILBAO

Viernes 6. Día del Loto Blanco. Meditación (a las 19h). Estudio del Bhagavad Gita. (a las 19,30h) N. Carbonell. **13** - Introducción a la Sabiduría Oculta. (a las 19h) I. Jaula. **20** - Meditación (a las 19h) “El sendero de Budha (a las 19,30h) E. Hernández. **27-** Meditación (a las 19h) Reunión de miembros. (a las 19,30h) Estudio “La clave de la Teosofía”.

RAMA CERES

Todos los Lunes (a las 20h.) – Mario Roso de Luna: Conferencias teosóficas en América del Sur, vol. II. **30** (20h) Doctrina Secreta III: Antropogénesis.

Todos los Miércoles (a las 20h.) – Introducción a la Teosofía. Vicente Hao Chin: El proceso de Auto-transformación. Coordinan: Usi, José y J. Luis.

Viernes, 6 (a las 20h.) – Charla: Los planetas y la Cábala. A. Celemín. **20** (20h) Charla: Resonancia mórfica y Almas grupales. D. Garrudo.

Sábado: 7, 21 (de 10,30 a 12) Curso de introducción a la Meditación. José Luis.

Domingo 8 (a las 20h) Día del Loto Blanco.

Programa Especial: 1, 2 y 3. “Introducción al Bhagavad Gita. Nuestra propia historia”. Clarisa

Elosegui.

Domingo 3 –Viaje a Quinta da Regaleira (Sintra) Portugal. Precio ida y vuelta 30 euros.

RAMA HESPERIA

Lunes 9 “Krishnamurti. ¿Instructor del mundo?” Alfonso Esteban. **16.-** “Quién soy yo? T. de la Hoz. **23.-** “Una visión ocultista de la vida”. Carmen César. **30.-** “La Doctrina Secreta. Aspectos esotéricos”. DVD de Juan Viñas.

RAMA JINARAJADASA

Tertulias teosóficas (a las 18h): Estudio,de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias.

RAMA MOLLERUSSA

A Lleida

Lunes (a las 19h.) - Meditación y vida cotidiana. M. Pellicé. R. Domingo.

Martes (a las 19,30h.) - Estudio del libro de A.B. “Estudio sobre la Conciencia”. P. Duch. J. Carcar.

Miércoles (a las 20h.) - Estudio del libro “No temas el mal.” M.J. Víctor. R. Lonca.

Viernes (a las 20h.) - Estudio del libro “La Vida de Cristo desde la Natividad a la Ascensión (G. Hodson). J.T. Ges. N. Saltó.

Tercer domingo de 11 a 14h. y de 17 a 20h. - Coloquio con C. Elósegui.

A Mollerussa

Viernes (a las 20,30h.) - Estudio del libro “Pláticas sobre el Sendero del Ocultismo” Vol. III (Luz en el Sendero) J. M. Espasa

<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>

RAMA RAKOCZY

Lunes 9 y 23 - Grupo de meditación activa y Ritual Dévico. – **16** - O.T.S. Ritual de sanación.

Miércoles 4 – Curso de meditación. - **11** – Meditación a cargo de J. Rodríguez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - **18** – Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.” **25.** Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio Grupal sobre “la Voz del Silencio”.

Sábado 7. Día del Loto Blanco.

RAMA SHAKTI-PAT

Estudios para miembros

Miércoles alternos (a las 17,30h.) Estudio sobre el Proemio de la DS. Notas sobre la Kábala. La Voz del Silencio. Meditación.

Miércoles alternos (a las 17,30h.) - Los Chakras. Chi-Kung (Desarrollo de la energía). La Voz del Silencio. Meditación. Coordinan miembros de la Rama.

En Alicante

Martes (a las 18h.) Las Cartas de los Mahatmas. Coordina P. Fuster.

Estudios para simpatizantes

Jueves (a las 17,30h.) - Curso de iniciación a la Teosofía. Curso de Raja-Yoga (W.S.) A los Pies del Maestro. Coordinan miembros de la Rama.

2º sábado del mes - Conferencias, charlas, vídeos. Coordinan miembros de la Rama.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS DE GRANADA

Miércoles (a las 20h.) Reunión de estudio. contacto: eduardoortegamartin@wanadoo.es

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MARIO ROSO DE LUNA

Viernes 6, 27, - reunión de estudio con simpatizantes sobre cursillo de Sabiduría Antigua. **-20-** (a las 20h.) conferencia de Isaac Jauli :”Fausto, la búsqueda del conocimiento y el poder” en Casa de la Cultura de Alzira.

Sábado 7, celebración de “Día del Loto Blanco”. **-14-** reunión de grupo, estudio “Realidades post-mortem: la huestia” de Roso de Luna (La esfinge). - **21-**, Cursillo de Sabiduría Antigua con Clarisa Elosegui e Isaac Jauli. **-28-**, reunión de estudio: “sobre los misterios de la Reencarnación”, HPB (La Clave de la Teosofía).

Teléfono de contacto - 667-63-70-64.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes, a las 21h. Reunión pública.

NOTICIARIO

Desde Ceres la siguiente nota:

Querid@s amig@s

El viernes día 1 y sábado 2 de abril hemos tenido en la Rama Ceres de Cáceres a nuestra Secretaria General Clarisa Elósegui, presentando un tema muy interesante: Introducción al Bhagavad Gita. “Nuestra propia historia” Un trabajo muy elaborado y con mucha carga simbólica transmitida a través de las imágenes. Así mismo el viernes a las 17.00h fue invitada (junto con otros miembros) a hablar de Teosofía en una t.v. local, donde el presentador es un párroco muy conocido en Cáceres, quedando abierto a otros programas en el futuro. El domingo día 3 realizamos una visita al monasterio de Yuste, lugar escogido por Carlos V para pasar los últimos años de su vida. Agradecemos como siempre, el apoyo mostrado de nuestra secretaria Clarisa Elósegui, y esperamos seguir con estos encuentros.

Un abrazo a tod@s. desde la Rama Ceres. José Luis